

DISCURSO
PRONUNCIADO
EN LA APERTURA
DEL REAL COLEGIO
DE
SORDO-MUDOS,

LA TARDE DEL 16 DE OCTUBRE DE 1814.

POR

EL DOCTOR DON TIBURCIO HERNANDEZ,
del Claustro de la Universidad de Alcalá de Henares, Abo-
gado del Ilustre Colegio de esta Corte, Relator de la Sala de
Alcaldes, individuo de la Real Sociedad Económica Matri-
tense, y Sócio encargado de dirigir la enseñanza de los
Sordo-mudos de dicho Colegio.

EN MADRID:
EN LA IMPRENTA DE SANCHÁ.
AÑO DE 1814.



800982211

DISCUMSO

PROXIMO

PAI A LA 2138A

DEL REAL GOBIERNO

DE

20 R D 3 M D 03

7. TENDRÉ EN DE G. TENDRÉ 1814

20

RE. TENDRÉ EN DE G. TENDRÉ 1814

RE. TENDRÉ EN DE G. TENDRÉ 1814

RE. TENDRÉ EN DE G. TENDRÉ 1814

RE. TENDRÉ EN DE G. TENDRÉ 1814

RE. TENDRÉ EN DE G. TENDRÉ 1814

EN M. A. B. D. E.

EX. L. M. A. B. D. E.

1814 DE 1814

SEÑORES.

Pocas cosas acaso mas envueltas en las densas nieblas de la preocupacion , y en que la crítica haya tenido menos lugar , que en las relaciones respectivas á sordo-mudos. Ellos arrastran nuestra ternura hácia sí , y en viéndolos executar algo sea lo que sea, ya suponemos un gran mérito en el caritativo maestro que los ha enseñado. Ellos aun sin enseñanza alguna llaman dulcemente la atencion hasta de los filósofos, para que admiren esfuerzos de la naturaleza , y se confundan desconociendo los resortes que pone en movimiento , á fin de suplir unas facultades interceptadas ó entumecidas. Ellos por un fluxo de imitarlo todo , y de manifestar con el idioma pintoresco de las señas que han comprendido , aunque sea al hombre mas rudo , quando se proponga trasmitirles



algun conocimiento no disguntan , antes adulan , y excitan el deseo de instruirles. En una palabra dentro de ellos mismos ha puesto la Divina Providencia quanto necesitan para aprender , y estimular á los demás hombres á que les miren con particular estimacion , y les enseñen. Son muy amables. Parece que en sus ojos hay cierta virtud de recompensar hasta las intenciones de hacerles bien. Nadie es absolutamente imparcial tratando de ellos.

Por eso los coetaneos de Fr. Pedro Ponce deben ser leídos con cautela. Los que no le tratasen tendrían tal vez por fabulosa la invencion divina que no se le disputa ; y no será aventurado presumir que los testigos de su enseñanza le mirarían tan deslumbrados , como si hubiera baxado de los Cielos rodeado de un fuego que quitase la vista.

Dicen descubrió por verdadera filosofía la posibilidad y razones que hay para que hablen los Sordo-mudos , añadiendo que á sus discípulos les hacia oír , hablar , aprender idiomas , escribir , pintar , y otras cosas , de lo que señalan por testigo á Don Gaspar de Gurrea , hijo del Gobernador de Aragon.

5

Si estas palabras estuviesen escritas imparcial y exáctamente , por la série de ideas que presentan afirmaría yo no que Fr. Pedro Ponce fué el inventor de este arte prodigioso , sino que le llevó en el orden correspondiente á su último grado de perfeccion.

Aunque así fuese no tenemos datos para asegurarlo ; y lo mas particular es , que una cosa puesta por obra despues de la mitad del siglo 16 , se nos presente á principios del 17 como inventada nuevamente.

Juan Pablo Bonet , movido del amor que tenia al Condestable , cuyo hermano era sordo-mudo ; y viendo las diligencias inmensas hechas en vano por la Duquesa , buscando personas y haciendo gastos excesivos para suplir el defecto de su hijo , empezó (dice) á discurrir con particular advertencia , contemplando exâminando y tentando la naturaleza por todas partes , que parece reparte en los demás sentidos lo que quita á alguno , buscando siempre la perfeccion del compuesto , que es dechado de su saber y potencia ; y que procurando con particular atencion hacer mina , por donde entrar á dar razones á la razon , salvando el muro que ni se puede abrir ni asaltar , ha-

lló al fin via secreta por donde entrar y camino llano por donde salir.

He copiado estas frases, sin embargo del mal estilo correspondiente al tiempo de corrupcion en que su autor vivia , para demostrar que Bonet supone ser inventor del arte de enseñar los mudos.

En otras cosas no sería imposible que dos hombres de una Monarquía , y casi de una época , cada qual inventase cierto sistema dirigido al objeto propio, parecido ó diferente , segun la educacion y género de literatura respectiva; pero no es posible que así suceda tratándose del arte de enseñar á los Sordo-mudos.

Esta verdad llega al grado de demostracion , reflexionando sobre la mudez. Es una enfermedad que supone interceptados ó inutilizados los conductos , por donde se trasmiten al alma cierta clase de sensaciones. Suplir la falta de aquellos conductos poniendo en exercicio una facultad que nos es comun á todos , y de la que hemos prescindido los que oimos hasta el grado de desconocerla , es el objeto de estas escuelas.

Deduce de aqui lo siguiente. Si la mudez es enfermedad, indicado está, que lo primero á que ha de aspirarse es á curarla sien-

7
do posible, y para quando se consiga á fixar el método de enseñar el idioma al enfermo restablecido. No conseguida la cura, es preciso que los ojos desempeñen las funciones suyas, y suplan las de los oídos. A la explicacion de estas dos cosas ceñiré mi discurso, en que procuraré ser breve sin hacerme obscuro.

La mudéz es una enfermedad que suele ocupar los órganos del oído dexando libres los de la voz, ó puede coger los unos y los otros. Sordo-mudos hemos visto que llegan á formar sonidos articulados, y sabemos de algunos que jamas los formaron sin embargo de buena enseñanza.

Si los órganos se hallan destruidos, ó tienen imperfecciones que enteramente les inutilizan, en vano pretender habilitarlos. Milagros solo pueden esperarse del Hacedor.

Quando no se hallen destruidos, sino que sus máquinas tengan imperfecciones accidentales dependientes de obstruccion de los conductos, floxedad ó rigidez de los resortes, y defectos semejantes, entonces tiene lugar el arte, y la cura es posible.

Las distintas causas de la mudéz, consistan en vicio accidental del oído solo, ó de los órganos del oído y de la voz, pro-

ducen un efecto , que aunque idéntico , es gradual : quiero decir , que los sordo-mudos no oyen lo suficiente para distinguir sonidos articulados , pero que su sordera es mayor ó menor. Aun fuera de las sensaciones de su tacto delicado podrán percibir el ruido de las campanas , el del cañon , las caxas militares , y por motivos que no sabemos explicar , recibir ciertas impresiones sonoras mas ó menos fuertes , gratas ó desagradables , y ser sin embargo sordo-mudos.

Quien emprenda curarlos caminará baxo el supuesto de que nunca hablaron porque jamás oyeron hablar : que su torpeza no es capaz de distinguir los sonidos y ruidos parciales de la palabra : que serían tan mudos como son percibiendo el murmullo de los que conversan : que nada lisonjea la esperanza de sanarlos el que oigan mayores ó menores ruidos que los de la voz humana : y que su cura consiste en darles aptitud de distinguir , ó sea analizar los sonidos articulados , si el mal solo reside en los órganos del oido ; y si ocupa éstos y los de la voz , entonces se han de poner expéditos los unos y los otros.

Un perlático á quien cogió su indisposicion la lengua y dexó libre el oido , no

9
tornará el uso de la voz hasta que esté curada la parte enferma. Para entender á quien nos habla basta oír sabiendo el idioma. Para contestar se necesita saber y poder hablar. Jesucristo quando sanó milagrosamente al sordo-mudo en las costas del mar de Galilea primero le tocó los oídos, y después le desató las ligaduras de la lengua.

A la cura sigue la enseñanza. Los idiomas para los que hablamos son cosa muy distinta que lo que parecerán á los que nunca oyeron si repentinamente comenzasen á oír. Nosotros presenciando la conversacion de dos árabes conoceríamos que hablaban aunque no tuviesemos idea de su language. Un sordo-mudo repentinamente curado acaso desearia retroceder á su sordera quando oyese por la primera vez el informe ruido de la conversacion, y se espantaria de la precipitada alternativa del diálogo.

Iba yo sobre todas estas dificultades quando ensayaba en Octubre de 1808 mis conjeturas sobre la posibilidad de que algunos sordo-mudos recobrasen el oído, y conseguí fixar los primeros pasos de una feliz invencion casual, que un francés se ha apropiado sin detenerse en barras.

Los sordo-mudos que existían en el co-

legio dieron muestras de ir recobrando el oído con vapores de agua caliente. Admiraron los efectos quantos los vieron. Acordeó la Sociedad publicarlos, y se publicaron en 28 de Marzo de 1809. Recibí mil honras de las personas mas instruidas, y me visitó varias veces un médico francés, llenándome de ponderaciones, y exigiéndome explicacion de mis experimentos.

A los tres años salió Mr. Itard médico del instituto de sordo-mudos de París con la relacion de una cura publicada en 11 de Noviembre de 1811, que solo tiene de original (cuyo concepto se ha querido darla) el haber añadido á mi invencion la notable particularidad de operar en el oído perforándole; es decir que aquel profesor pretende persuadir que ha curado un sentido destruyendo su máquina, á manera del que intentase curar las enfermedades de la vista sacando los ojos. ¡Y que llegue la ambicion de gloria á términos de menospreciar la censura de todas las Naciones!

No importa que se me dispute la gloria de haber comenzado un camino desconocido en nuestros dias. Lo que interesa es seguir aquellas observaciones de buen resultado para adelantarlas, y ver si dirigidas

por profesores sábios, de que no carecemos, llegan á fixar métodos de curar la mudez. Yo he demostrado que es posible, y como alguno de los que hablaron de Ponce dixo que hacía oír á los mudos, aseguré al principio copiándole, que si escribía con exactitud llevó aquel Monge, en su origen, al último grado de perfeccion su divino invento.

¿Y es bastante haber dado aptitud al oído, y volubilidad á los órganos de la voz para que los discípulos de estas escuelas hablen un idioma? ¿Nosotros incidiremos en el caprichoso error de asegurar que las palabras son signos naturales? Fuera sueños, y convengamos en que un sistema de sonidos articulados correspondiente á un sistema de ideas es lo que forma los idiomas. La perfeccion está en la identidad de estos sistemas. Son menos extensos, ó las lenguas son menos ricas quando los conocimientos escasean, y mas quando abundan. Sin ideas no hay idioma. Es imposible llegar á penetrar la distincion de la idea y el signo, ó sea la palabra. El convenio hace los signos, y ninguno articulado hay natural, á que pudiera añadirse, que aun los no articulados tenidos por naturales, como el

baxar la cabeza en señal de anuencia, ó moverla para negar, son en el efecto convencionales.

Ninguno desconociendo estas verdades fixará las reglas de enseñar lo que todos hemos aprendido ignorando el modo. ¿Quién nos dixo que gritasemos en la cuna para que viniese á suministrarnos alimento la encargada de hacerlo? Lo hicimos la segunda vez porque conseguimos el fin la primera. ¿Como pronunciamos imperfectamente aquellas primeras voces que nos repetian? ¿A qué el continuado movimiento de la lengua para articular? Todo aquello se hizo para socorrer nuestras necesidades. Como ellas se presentaron así creció el language. Su esfera fue la medida del idioma, y la propiedad consistio en la observacion de que eran socorridas.

Próvida la naturaleza, y sin la corrupcion de instrucciones viciosas, limitó á lo mínimo las necesidades de entonces, y nos quitó hasta la posibilidad de formarnos otras por falsos juicios. Nuestra adquisicion de ideas era en aquel tiempo dependiente del placer y el dolor. No habia lugar á los extravíos.

El que fue sordo-mudo, y á quien se

ha puesto en disposicion de percibir la voz, se encuentra con aquel sistema peculiar de su anterior estado, sistema que es inexplicable. Tenia necesidades, y la naturaleza le proporcionó medios de implorar auxilios para socorrerlas. Aquellos movimientos que no serían llamados con propiedad naturales, formaron un idioma de gestos supletorio del lenguaje de sonidos articulados. Tuvo eficacia relativa, y ya la va á perder. Es menester que vaya caducando por grados, y se necesita gran cuidado para no incidir en que se olvide un método que surtió efecto sin que se aprenda con fruto el que ha de reemplazarle.

El idioma del país es en este estado para el sordo-mudo restablecido como si fuera una lengua muerta. Los que le aprendimos en la infancia llevamos de guiadora á la necesidad, y sin saberlo juzgamos de cosas que nos fueron absolutamente precisas. Por eso juzgamos entonces con exâctitud. El reúne un gran caudal de anteriores sensaciones, y por consiguiente de juicios en cuya formacion intervino la naturaleza. Considerémosle enteramente transformado, y conducido á una curiosidad insaciable. Aquí el estímulo de aprender y el peligro de errar. Faltó la regla verdadera del placer y el

dolor. La curiosidad se contenta con todo. No puede figurarse mayor peligro. La empresa de instruirle va quando menos á conspirar contra un método cierto entre el escollo que precipita en los errores.

Aunque no está en nuestro arbitrio evitar todos los inconvenientes insinuados, podemos deducir conociendolos, que el plan de enseñanza debe caminar á que tales niños mantengan el sistema que la naturaleza les dictó hasta que aprendan otro convencional, y sin perderle tengan á raya la curiosidad mientras saben formar los sonidos, y ruidos parciales de la voz, ó sea mientras se enteran del valor en sonido, gesto y pintura de las que llamamos letras, cada una por sí, y despues unidas en sílabas.

Oyendo es fácil esta parte primera de instruccion, y mientras la adquieren se han de procurar hacer los maestros sordo-mudos, y los discípulos deben ver los menos objetos que sean posibles. La eleccion posterior de palabras ha de hacerse prefiriendo los nombres de lo mas necesario. La palabra, y la idea serán primero individuales. La naturaleza hará despues que sin sentir generalicen, subdividan y formen sistema. El trabazon y ornato del idioma dependerá del

hábito. Por último si el éxito ha de ser bueno han de ser conducidos artificialmente por donde fuimos nosotros quando la naturaleza era nuestra maestra.

De esto se deduce que aun quando la mudéz llegue á curarse, hay precision de métodos particulares para que los sordo-mudos aprendan el idioma. Pero los desgraciados para quienes la cura sea imposible, porque su sordera y mudéz dependa de defectos orgánicos irremediables, ¿han de quedar aislados en medio de la sociedad, y ser hombres solo en la figura?

No por cierto. No. Léjos de nosotros un quadro tan horroroso. Afortunada España, tú fuiste la inventora del arte divino por cuyo medio se pusieron los sordo-mudos en comunicacion con sus semejantes. Gloria eterna á los que trabajaron en objeto tan recomendable. Ellos hicieron que los ojos desempeñasen las funciones peculiarmente suyas, y las de los oídos.

Muchos que quieren pasar la plaza de instruidos han dudado, y dudan todavía, que un mudo cuya mudéz consista en la sordera, y no en defectos de los órganos de la voz pueda aprender el idioma del país para hablarse correctamente, y comunicarse

con sus semejantes: y todavía se les hará mas increíble que un sordo-mudo con defectos esenciales en las partes que sirven para la pronunciacion pueda llegar á entender lo que le dicen, de forma que conteste escribiendo, ó formando las letras con las manos puestas en diferentes aptitudes convencionales.

Pues no solo es posible, sino seguro llegar á conseguir lo primero, y facilitar lo segundo, como demostraré en seguida prescindiendo de hechos.

En las voces pronunciadas hay dos cosas que pueden transmitir á nuestras almas la idea que representan. Una el sonido, otra las formas ó aptitudes externas del gesto, modulando aquel sonido. Para la percepcion de la primera sirven los oidos. La segunda es peculiar de los ojos.

Este es todo el secreto. Poner en movimiento una facultad comun á ellos con nosotros, y de la que no usamos por falta de conato de exercitarla, ó por mejor decir de la que hemos prescindido hasta el grado de desconocerla.

Los idiomas leidos, escritos y hablados, son una coleccion de signos materiales y convencionales. Las letras representan so-

nidos simples, y movimientos que para modular la respiracion hacen los labios, la lengua y los dientes. Escribirlas es saber pintarlas, y pronunciarlas saber poner los labios, la lengua y los dientes en la aptitud necesaria para que el ayre forme el sonido. Las palabras son el conjunto de algunos de aquellos movimientos simples señalados con sus caracteres, ó modulados con el ayre.

¿Pues qué cosa mas obvia que el que los sordo-mudos vean á la luz las posturas de los labios, la lengua, y los dientes de quien los habla? El no necesitarlo nos ha hecho que descuidemos de esta facultad, sin embargo de que exerceemos otra consiguiénte y aun mas difícil, qual es la de leer, ó lo que es lo mismo, entender la significacion de los sonidos pasando los ojos con una rapidez extraordinaria, y muchas veces maquinalmente, sobre la multitud de cifras que componen qualquier escrito, y son otros tantos signos de las palabras que quiso trasmitir á nosotros su autor. Bueno sería dudar de esta verdad, quando siempre que leemos conversamos con un sordo-mudo, con un muerto, ó con un ausente. ¿No nos estan hablando todos los escri-

tores que cogemos en la mano desde Moyses y Homero hasta nuestros dias , reprehendiéndonos , convenciéndonos , arrancando nuestras lágrimas , excitando nuestra risa , y dándonos á conocer sus genios , sus costumbres , y aun sus fisonomías , sin verlos , sin oirles , sin tenerles á la vista? ¿Cómo es esto? Por medio de unas líneas casi imperceptibles , comparándolas con la extension de las aptitudes del gesto para pronunciar. ¿Quién no conoce que esto es mas difícil , que estudiar los movimientos vivos de los órganos de la voz?

Si los sanos descuidamos de tan precioso don , los mudos tienen precision absoluta de valerse de él , y con la buena direccion y el hábito exercen dicha facultad por los mismos principios que nosotros leemos. Lo uno es leer en un libro animado. Lo otro leer en un libro inanimado. Aquello observar posturas del gesto para la modulacion del sonido. Esto conocer la modulacion por unas líneas á que convencionalmente se ha sujetado , como el profesor de música percibe quando estudia sobre las cifras la delicadeza y variedad de sonos que no oye.

Bonet no llegó á penetrarse de estas

irresistibles razones , y á mi juicio fué porque le faltaron conocimientos en el arte de que se llama inventor. Si valiera dar riendas al discurso , mejor le tendria por plagario de Ponce , que no por autor de la obra que lleva su nombre. Es excelente en la reduccion de los sonidos ; pero yo la observo contradictoria en el sistema.

Su escollo estuvo en la inteligencia del sordo-mudo por los movimientos del gesto de quien le habla ; porque le asombró la dificultad de que no todas las aptitudes de los órganos de la voz son externas quando pronunciamos. Yo le hubiera replicado , que él mismo, por el hábito de dar su valor convencional á los caracteres escritos estaría leyendo millares de veces, se distraería , y seguiría maquinalmente en la lectura. Quando cogemos en la mano un libro antiguo lleno de abreviaturas, ¿no suplimos de corrido las letras que faltan por el hábito de leer? En suma , ¿el taquígrafo no economiza el tiempo de escribir siguiendo la voz por medio de signos abreviados? ¿Luego no convierte con ligereza su clave en la usual de nuestros alfabetos , pronunciando como si tuviera delante nuestros signos comunes? Y el sordo-

mudo á quien la necesidad estimula, ¿no se hará con la inteligencia y el hábito á una taquigrafía de gesticulaciones? Sí, Señores, sí. Tienen un estímulo de que no se desentenderán.

La conservacion de este estímulo es el resorte de su aprovechamiento, porque el hombre nunca se instruirá si pierde la confianza de adelantar, y la pierde juzgándose inepto. Los malos maestros, y los malos métodos son la causa de la ignorancia general. El discípulo nunca echa la culpa de su poco adelantamiento al que presume instruido porque tiene el cargo de enseñar, y es al contrario comunmente. Discípulos sin disposicion de aprender hay pocos. Maestros que en lugar de enseñar ponen en la senda del error muchísimos.

Temible es semejante mal en qualquiera enseñanza. Mas en la de los niños. Mucho mas en la de los desgraciados sordomudos. Su situacion los tiene aislados; y es preciso para ponerles en comunicacion enseñarles signos convencionales, de otros signos convencionales en grande cantidad por un círculo inmenso, hasta que puedan explicarnos las sensaciones que reciben, y los efectos de aquellas sensaciones, que

equivale á decir instruirse de lo material y lo invisible.

El sordo-mudo con defectos esenciales en las partes que sirven á la pronunciacion, es el mas difícil de enseñanza. La medicina para nada le sirve, y el arte tiene que contar con que sus ojos suplirán mal por los oídos. No percibe las sensaciones sonoras del habla, y aunque vea los movimientos del gesto para formarlas, no puede pasar de gesticular imitando sin hacer los sonos. La naturaleza como que se niega en él á vencer los obstáculos.

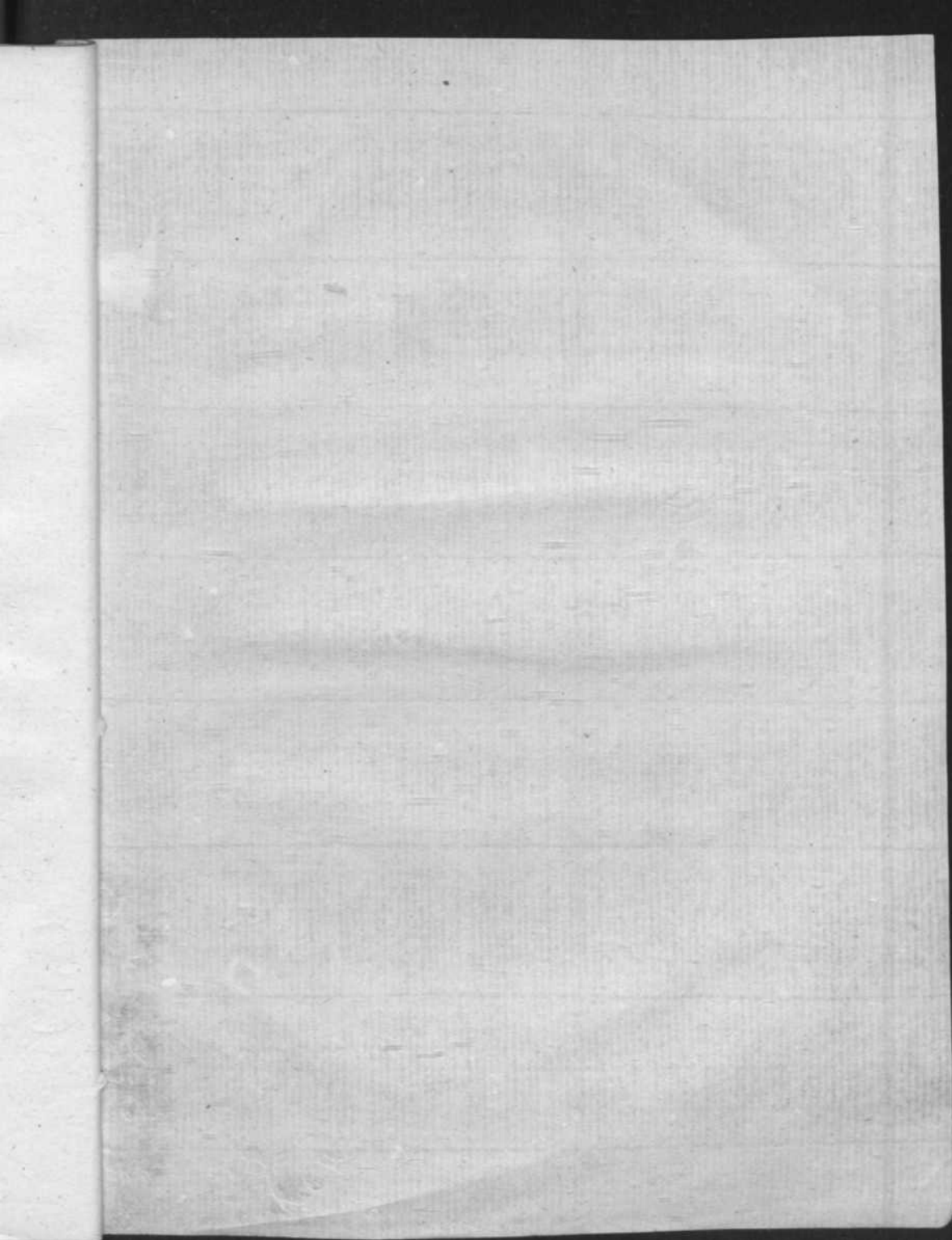
Esto no obstante por la correspondencia de los gestos de la pronunciacion con las letras, y con las aptitudes de un alfabeto manual llegará la paciencia en lo que sea de necesidad á formarle un idioma reducido, que con el auxilio de los signos que ellos adoptan, sin maestro alguno le facilite nuestra comunicacion en lo necesario.

Por último la Divina Providencia puso dentro de ellos quanto es necesario para instruirles. Les dió una enfermedad, pero ya se ha conocido que es posible curarla. Restablecidos, se pondrán á nivel en los conocimientos con los demas, si la prudencia dirige su educacion. No restablecidos supli-

rán los ojos el defecto de su oído, y conversarán con nosotros sino tienen impedimento en los órganos de la voz. Aun quando le tengan facilitaremos que nos comuniquen por escrito sus necesidades formándoles un idioma exácto pero reducido. En los métodos caminando de lo conocido á lo desconocido irán siempre analizando sin saber que analizan. Ellos serán sus maestros, porque su situacion no es susceptible de reglas. Su libro ha de ser la naturaleza. Mi trabajo la observacion, y la paciencia. Vuestra la gloria del buen éxito, é inmortal la fama del Príncipe baxo cuyos auspicios renace despues de una revolucion horrenda tan benéfico establecimiento.

DIXE.





ran los ojos al descorrer de un velo, y como
versado en nosotros como tienen la pacien-
cia en las páginas de la vida. Pero como
en la vida no tendremos que nos enseñen
que por escrito en los libros se ve
los en idioma escrito pero no en la vida. En los
métodos caminando de la vida a la vida
consejo una siempre enseñando de ver
que enseñen. Ellos también se enseñan, pero
que se enseñan de la vida a la vida.
Se debe de ver la naturaleza. Mi trabajo
la observación, y la paciencia. Nuestra la
gloria del buen día, y nuestra la gloria
del Principio bueno cuyos auspicios nunca
dejaré de que mi vida sea buena en to-
dos los días de mi vida.

DIVINE

